



Andrés Urruticoechea

Cuando las cejas rapadas de Humberto Giannini (71) se arquean, deja paso a sus ojos alegres, que observan el mundo con prodio, pero sin ingenuidad. Filósofo reclutado por varias generaciones de ciudadanos, Giannini se ha destacado por no rebular pronunciamientos sobre la realidad.

En estos días, viaja a San Juan, Argentina, para dictar un doctorado. Seguramente se deberá algunos ejemplos de "Del bien que se espera y del bien que se debe", su última obra, que se suma a un nutrido currículo de publicaciones.

-Profesor, ¿cómo se puede filosofar en un mundo que vive agitada y bombardeada por toda clase de estímulos?

-El hombre contemporáneo está cada vez más solo en medio de una masa de gente. Me parece que en una vida autotica se deben reducir al máximo los compromisos no esenciales, se deben acortar los compromisos sociales. Uno debe buscar, no sólo filósofos o pensadores, sino toda el mundo, capacidad de poder convivir, intercambiar opiniones. Eso es difícil en un mundo como Santiago, lleno de negocios, interrupciones e inquietudes que mueven con el día. Se debe cortar amargas y volver a las relaciones de barrio, de amistades, familiares. Esa vida me da la posibilidad de dedicar gran parte del tiempo al estudio, a la lectura.

-Un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo dice que los chilenos vivimos infelices. Lo que usted dice, ¿puede ser un camino para salir de esa situación?

-Creo que sí, porque suponiendo que la sociedad contemporánea no encuentre valores por los cuales regirse la vida, suponiendo incluso que no sea capaz de encontrar nada más grande que nuestras propias vidas, ínter nosos valor de la medida que sean compartidas, en la medida en que yo tengo una amistad con alguien, poder intercambiar opiniones respecto del mundo... Eso ya vale la pena. Eso ya es salvarse de esa tristeza y de ese aburrimiento tan grande.

-Usted dice en su último libro que el aburrimiento puede conducir a la desoperación. ¿Es la cultura otra forma de evitar el aburrimiento? Si es así, hay que considerar que cada vez tenemos menos tiempo para leer, por ejemplo...

-Quizás estamos tomando el efecto por causa. ¿Qué significa no tener tiempo? Significa no hacerle, porque el tiempo no es una cosa, es una dimensión de nosotros mismos. Si uno no tiene tiempo, es que le estamos dando valor a otras cosas y no a eso que pareciera importante. Pero que lo posponemos todos

los días. Y decir cosas de todo todos los días termina por transformarse en aburrimiento. Es decir, una burda de uno mismo. En última instancia, el aburrimiento es tristeza con uno mismo.

-¿La filosofía nos puede ayudar a vencer esa tristeza?

-Cuando uno entra de lleno en la filosofía o en un autor, es una real conexión la que uno tiene. La filosofía es el momento mejor para conservar las estructuras cómodas con las que uno se defende, como por ejemplo "no tener tiempo".

-Profesor, se ha dicho que hemos perdido la utopía. ¿Podemos recuperarla?

-La hemos perdido, pero creo que nuestras utopías no eran tan exigentes. Nosotros exigíamos un mundo mejor de inmediato y eso parece que repentinamente se alzó como ideal y quedamos en nada. Eso revela que esas utopías eran bastante poco sólidas. Que haya caído el Muro de Berlín no es una condición suficiente como para que se caigan todas las esperanzas, ni siquiera las esperanzas de una sociedad mejor, ni siquiera las de una sociedad socialista. Si nuestras esperanzas se derrumbaron, quiere decir que vivíamos en una sociedad con más problemas de lo que parece a primera vista. Una sociedad con un déficit muy grande de comunicación real, de encuentro real, de franqueza, de valentía para hablar.

-¿Podemos recrear la utopía?

-Las utopías no se pueden recrear como en una fábrica. Una utopía es algo que surge de una relación real entre la gente. A lo mejor peleando uno con otro, a lo mejor siendo francos con lo que nos pasa actualmente...

-¿Carecemos de franqueza en nuestra vida pública?

-La franqueza es una condición de la conversación cara a cara, pero también es un estilo. Si yo sé cómo piensa el otro, me sentiré más tranquilo. Mientras que si el otro tiene un doble o un triple discurso, estaré muy inquieto.

-Pero a veces sucede que



«Como que las utopías son de escudo», dice Giannini, «y son más que no van a ser», dice Giannini.

El filósofo enjuicia con dureza los contrasentidos que vive la sociedad chilena, sobre todo en lo relacionado con la justicia. Y afirma que el pecado capital criollo por excelencia es la envidia, que va ligado a la competencia desmedida

todos tenemos un doble discurso, una carta escondida.

-Es un juego de estrategia que en un momento se acaba y se pasan las cuentas. Aquí en Chile viene sucediendo hace tiempo.

-El desgano es otro concepto que usted ha desarrollado.

-Hace años, un filósofo es-

trajero que venía de Europa, comentó "que gente tan aburrida". Yo le hablé toda la razón. Somos tremendamente desgana-

dos para hablar, como el Chino Rios, por ejemplo.

-¿Algo relacionado con el "no estar ahí"?

-Esa expresión nació del miedo de los jóvenes a pronunciarse, que después se transforma

en falta de deseo de pronunciarse porque, tenemos que reconocerlo los viejos, este país ha demostrado ser una chisqueta. La ley sólo vale para algunos, tratan los malos y piden los buenos. Se porca: la impunidad para no ser peca a una persona que se sabe que es criminal. Eso pasa no sólo en política, tenemos juicios que duran años y que

ND 7813 000146405
HUMBERTO GIANNINI:

"Este país es una chacota"

Sao Paulo

"Este país es una chacota" [artículo] Andrés Urruticoechea.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Urruticoechea, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Este país es una chacota" [artículo] Andrés Urruticoechea. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile